

El tercer apartado merece un comentario más detenido, ya que constituye el núcleo de la obra y ocupa, lógicamente, la mayor parte del volumen. A. Uribe ha contabilizado más de un millar de colegiales entre estudiantes y guardianes. Según el autor, la relación puede considerarse, no exhaustiva, pero sí fundamentalmente completa para los colegiales de los siglos XVII y XVIII; mientras que para los del siglo XVI no cabe pronunciarse con el mismo optimismo, dada la penuria de las fuentes disponibles. No obstante, el resultado global, para los tres siglos de existencia del colegio, se puede calificar de muy satisfactorio.

Hechas unas aclaraciones previas, y tras señalar las principales fuentes manuscritas e impresas consultadas, A. Uribe inicia la relación, ordenada por orden alfabético, de guardianes y colegiales. Recoge los datos conocidos más importantes de cada uno, precisando las fuentes de las que están tomados dichos datos. Luego da una lista de los coopositores a colegiales, con indicación escueta de su respectivo lugar de origen y con la referencia del colegial con quien opositó. Por último, nos ofrece la serie cronológica de los guardianes conocidos del colegio alcalaíno. Acompaña a la obra un amplio apéndice documental.

J. M. SOTO RÁBANOS

W. Klaiber, *Ecclesia militans. Studien zu den Festtagspredigten des Johannes Eck* (Münster, Aschendorff, 1982) XX-147 pp., 228 × 160 mm.

Con esta tesis doctoral dirigida por R. Bäumer, de la universidad de Friburgo/Br., se añade un elemento nuevo al estudio de las obras teológicas de Johannes Eck. Este elemento nuevo es la hagiología. La autora estudia a través de los seis capítulos de su trabajo el sermonario de Johannes Eck, conocido con el nombre de "Postille", que consta de seis partes.

Los tres primeros capítulos ofrecen una introducción y un comentario de la "Postille" de Eck y de sus sermones en las fiestas mayores y días festivos del año litúrgico. El capítulo cuarto está dedicado a la "iglesia militante y triunfante" en la hagiología de Eck y de sus contemporáneos. Se hace alusión al hecho de que Lutero alentaba a los creyentes con la esperanza en la "ecclesia triumphans" y de que afirmaba que la iglesia es siempre "militans et triumphans in hac vita" (p. 45). En el capítulo quinto, que es el más extenso, se estudia la "ecclesia militans" en la exposición de la "Festtagspostille" de Eck. Aquí se comentan las tres clases de santos: mártires, confesores (entre los que se cuentan los Apóstoles) y vírgenes. El trabajo concluye con una recapitulación y tres índices: de personas, de lugares y temático.

En esta investigación se tiene especialmente en cuenta la tercera parte de la "Postille", que contiene los sermones de las fiestas de primera clase y de los días de santos (en total 140). Es de sumo interés, sobre todo, para el homilista, dado que la autora aborda expresamente el tema de la forma de los sermones.

Por lo que se refiere a los elementos teológicos, hay que decir que el principio estructural de la hagiología de Eck lo constituye la "iglesia militante y triunfante". Este topos teológico, fundamentado en Ef 6,10-17, ha ido ganando forma en el correr de la historia con los conceptos de "militia Dei", "ecclesia militans" y "miles Christi". La existencia concreta de la iglesia militante y triunfante está caracterizada por la lucha entre Miguel y Lucifer, por el pecado original y por su contraste, la inmaculada concepción de María (pp. 54-72). La iglesia aparece, además, en la forma de la "santa pecadora" (pp. 72-82) y consiste en la lucha mantenida por los santos (mártires,

confesores y vírgenes) contra la "tríada enemiga" (Feindestrias) compuesta por el amor al mundo, la herejía y la lujuria (pp. 83-128), de manera que el soldado de Cristo se confirma como auténtico en la "imitatio" de los santos (pp. 123-127).

Este trabajo es importante para el conocimiento de la reforma y contra-reforma, no sólo porque pone de relieve la eclesiología y hagiología contenida en la actividad predicadora de Eck, sino porque resalta la actualidad en aquella época de tales sermones. Leyendo con atención esta tesis doctoral se confirma el juicio de la autora de que en los sermones de Eck se encuentra una riqueza que sorprende (p. 144).

I. GARCÍA TATO

G. Chantraine, *Érasme et Luther. Libre et serf arbitre. Étude historique et théologique* (Col. "le sycomore", série "horizon", 5; Paris-Namur, Lathiel-leux-Presses universitaires de Namur, 1981) 503 pp., 217 × 138 mm.

Durante mucho tiempo y a pesar de rechazar su violencia, Erasmo vio en la Reforma una aliada. Pero en agosto de 1524, presionado por Roma y por los príncipes, criticó pública y abiertamente a Lutero, oponiéndose a la doctrina del *servo arbitrio* en su obra *Diatribè seu collatio de libero arbitrio*. Lutero no replicó inmediatamente, sino que tardó más de un año en redactar su *De servo arbitrio* (finales de 1525). Este ataque ha sido calificado frecuentemente de humanista por no decir de "ateísmo larvado". Chantraine, gran conocedor de Erasmo, subraya, por el contrario, su carácter cristiano, utilizando la correspondencia erasmiana, editada recientemente (*The Correspondance of Erasmus*, en: *The Collected Works of Erasmus*, University of Toronto Press, 1974 ss.), y sus dos *Hyperaspistes*. Estos nos presentan un Erasmo que utiliza la escolástica con una habilidad poco común entre los humanistas (p. 269).

En el análisis histórico y en la comparación de dos sistemas incompatibles "por su concepción diferente del *mysterium*" (p. 267), el autor ofrece su propia reflexión teológica, esforzándose en mostrar el bloqueo que representa para la cristología, e incluso para las concepciones trinitarias, la acentuación de la interpretación luterana de la justificación por la *sola fides*. Se evoca de pasada la visión de Máximo Confesor, testigo de la vinculación del Oriente a la Sede Romana con su defensa de la doctrina duoteleta.

Por lo que respecta al libre albedrío, tema central de esta obra, el autor afirma que Lutero, siguiendo las huellas de algunos prerreformadores, restableció la verdadera doctrina agustiniana y paulina de la gracia en contra del semipelagianismo en que había caído la iglesia medieval. Para Pelagio, la autonomía humana consiste en que la naturaleza posee una potencia propia frente a Dios. Según Lutero, el hombre es heterónomo, ya que frente a Dios no posee ninguna potencia propia. Es, pues, esta negación de la potencia la que hace necesaria la gracia.

Con todo, no es la confrontación con el pelagianismo la que descubre las peculiaridades de la teología luterana, sino su concepción de Dios. En su inteligencia y en su corazón Lutero está deslumbrado por el fuego del Dios viviente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, revelado por *Cristo en la cruz*. La *theologia crucis* rechaza el conocimiento natural de Dios como una arrogancia de una razón idólatra e incrédula. Al Dios que se revela en la cruz no se le puede conocer en sí mismo, sino que permanece siempre un *Deus absconditus*. Lutero, como más tarde K. Barth, concibe la libertad como *exousia*, como *poder*, no como *comunicación*. De esta manera sólo Dios puede ser libre. Atribuirle la libertad al hombre significaría concederle un privilegio